NOVENA

PARA EL

AGUINALDO

por el P. F. Fernando de Jesus.

BOGOTA, IMPR. DE J. A. CUALLA —1843.

Novena para el aguinaldo. (Novena en preparación a la Navidad).

Autor: Larrea, Fernando de Jesús, 1700-1773

Fecha: 1843

Editorial: Bogotá: J. A. Cualla.

La Novena de Aguinaldos es una de las tradiciones más arraigas en Colombia durante la época navideña. Su autoría se adjudica a Fray Fernando de Jesús Larrea, un sacerdote ecuatoriano de quien se dice que después de su ordenación en 1725 y por solicitud de doña Clemencia de Jesús Caycedo Vélez, fundadora del Colegio La Enseñanza de Bogotá, escribió el texto a fin de rememorar los meses previos al nacimiento de Jesús y su llegada al mundo en el pesebre de Belén.

ADVERTENCIA.

Es conveniente, que los fieles esperen la venida del Señor, confesando y comulgando en esta Novena, teniendo todos los dias á lo menos una hora de oracion, y haciendo algunas mortificaciones, para que dispuestas las almas con devotos ejercicios, logren del Cielo benignas influencias.

DIA PRIMERO.

Hecha la señal de la Cruz y el Acto de Contricion harás al Eterno Padre la siguiente súplica.

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis á los hombres, que les disteis en vuestro Unigénito la mejor prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Vírgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio, yo en nombre de todos los mortales os doi infinitas gracias por tan soberano beneficio; y en retorno os ofezco la pobreza, humildad y demas virtudes de vuestro Hijo humanado; suplicandoos por sus divinos méritos, por la incomodidad con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongais nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que mi Jesus recien nacido, tenga en ellos su cuna, y more eternamente. Amen.

Salúdese tres veces a la Trinidad Beatísima con el verso de Gloria Patri.

CONSIDERACION
para el primer dia.

Considera, que estando el hombre por la culpa privado para siempre de la Gloria, y reducido á un estado infeliz y miserable, tuvo por bien el misericordioso Señor de hacer con el hombre un beneficio nunca oido, cual fué hacerse hombre, nacer, padecer y morir por su salud y remedio; vestir nuestra naturaleza por librarnos de la culpa. Si un Serafin se hiciese hormiga, por favorecer á una hormiguita despreciable, quedáramos atónitos, viendo que una naturaleza tan alta se abatia por cosa tan vil, y que tan poco le importaba. Mucho mas nos debemos maravillar de que todo un Dios se hiciese hombre por nosotros, que somos infinitamente menos, respecto de su Magestad que una hormiga respecto del mas elevado Serafin. Lo que admira es, que pudiendo perdonar al hombre de pura gracia, no quiso, sino unirse con su naturaleza con vínculo indisoluble, cual es la union hipostática. ¿Quien jamas pensara, que el hombre, y Dios entre quienes la naturaleza y la culpa habian puesto distancia infinita, habian de jun-

tarse en una sola persona? Todo lo venció el amor: este sacó del seno del Eterno Padre á su Hijo, y lo unió con la criatura para nunca apartarse de ella.

ORACION.

O Señor! ¿Qué es el hombre que así lo engrandeces, y pones en él tu corazon? ¿Quién es ese gusanillo vil, á quien comunicas tu misma Divinidad? Si el hombre fuera la vida de tu vida, y dependiera de él tu Divino ser, no pudieras por él haber hecho mayores finezas, ni le hubieras amado con mas excesivo amor. Haced, Señor y Dios mio, que yo corresponda á tan grande beneficio, no amando otra cosa fuera de vos. Tú te hiciste hombre mortal y pasible, para que los que viven solo viven para vos. Tú me compraste á fuerza de beneficios, para que reconociéndome siempre esclavo vuestro, solo me emplee en servirte. Amen.

ORACION

A' NUESTRA SEÑORA

que con lo que se sigue se dirá todos los dias.

Soberana Maria, que por tus grandes

virtudes principalmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios se hiciese Hombre en tu sagrado vientre; infinitas gracias doi al mismo Señor, porque te escojió por Madre y para tan alta dignidad te adornó con infinitos dones de naturaleza y gracia; suplícote, Señora, nos alcanceis ardientes deseos de ver al hermoso Niño; y heroicas virtudes para recibirlo en nuestras almas, por aquellos actos de amor con que diste á luz el fruto de tu vientre, y por la dulce ternura que sintió tu alma, al tenerlo en tus brazos, aplicarlo á tus pechos, besarle su divino rostro, y adorarlo como á vuestro Dios y vuestro Hijo. Amen.

Nueve Ave Marias en memoria de los nueve meses que la Divina Reyna tuvo al Hijo de Dios en su purísimo Vientre.

ORACION A SR. SAN JOSE.

O Santísimo José Esposo de María, y Padre putativo de Jesus! Infinitas gracias doi á Dios, porque os escojió para tan altos ministerios, y os adornó de todos los dones proporcionados á tan exe-

lente grandeza; por el inesplicable gozo que tuviste al ver nacido al Niño Dios, y por las encendidas lágrimas que virtieron tus ojos al verle nacido en un establo; te suplico me alcances de este Señor fervorosas ansias de verlo y recibirlo. Amen.

Un Padre nuestro y Ave Maria al Sr. San José.

AFECTOS

Y ASPIRACIONES POR LA VENIDA DEL

NIÑO DIOS.

VERS. Dulce Jesus mio,
Mi Niño adorado.

RESP. *Ven a nuestras almas,*
Ven, no tardes tanto.

Del seno del Padre
Bajaste á humanaros,
Deja ya el materno
Para que te veamos. *Ven &c.*

De montes y valles
Ven ¡ ó deseado !
Rompe ya los Cielos,
Brota flor del campo. *Ven &c.*

Raiz de Jessé,
Adonaí Sagrado,
Sápiencia del Padre,
Y de su luz Rayo. *Ven &c.*
Llave de David,
Legislador Sabio,
Guia de tu Pueblo,
Y Rey Soberano. *Ven &c.*
¡¡ O Manuel Divino !
Mi amante, y mi amado,
Ven al mundo ya,
Apresura el paso. *Ven &c.*
Veante mis ojos,
Oiga ya tu llanto,
Bese ya tus pies,
Bese ya tus manos. *Ven &c.*
Ven, Hermoso Niño,
Ven, Dios humanado,
Que todas las jentes
Te estan esperando. *Ven &c.*
Ven, que ya con ansia
Te están deseando
Todos los hombres
Para su reparo. Ven &c.
Ven, que ya los Santos
En Limbo encerrados
Con Joaquin y Ana
Por tí están clamandc. Ven &c.

Ven, que ya María
Previene sus brazos,
En que pueda al mundo
Visible mostraros. *Ven &c.*

Ven, que ya José
En tierra postrado,
Amante te espera
Con anhelo sacro. *Ven &c.*

Ven, Salvador nuestro
Por quien suspiramos.

Ven a nuestros almas,
Ven, no tardes tanto.

ORACION.

Excíta, Señor, tu gran poder; ven, y socórrenos con tan eficaces aucilios de tu gracia, que aunque lo impidan nuestras culpas, acelere tu piedad nuestro remedio. Amen.

Hoi en reverencia de las camisitas del Niño, harás cien actos de amor de Dios, y besarás treinta y tres veces el suelo.

DIA SEGUNDO.

Dicha la súplica al Eterno Padre, lo siguiente.

Considera, que no hizo Dios con los Angeles, lo que hizo con nosotros: quiso encarnar por redimirnos, dejando en su miseria á los Angeles que pecaron. ¡ O que envidia tendrán de esto los Demonios! No se puede alcanzar, por qué hizo con nosotros esta misericordia que negó á los Angeles. Considera tambien, que pudiendo haber venido al mundo con la magestad y grandeza que pedia su persona, sin pasar por tantos trabajos y penalidades; pues cualquiera accion de Cristo era bastante para redimir mil mundos; con ser así, para que nuestra redencion fuese mas copiosa, quiso padecer trabajos desmedidos: con lo cual se hermanó la justicia con la misericordia, en esta obra de la redencion; pues en ella quedó perdonado el pecador, y castigado su delito; por tener misericordia con el culpado, quiso el Eterno Padre guardar justicia con el inocente, haciendo que padeciese, y muriese su mismo Hijo. En esta misma obra se juntaron mara-

villosamente las paces entre Dios y los hombres; porque se pagaron superabundantemente nuestras deudas con la preciosa sangre del Redentor: quien quiso ser Dios y Hombre á un mismo tiempo, para satisfacer cumplidamente como Dios, y cargarse de nuestras deudas como Hombre; aprovechándose del título de Hombre, para deber, y del de Dios para pagar. Demas de esto, con hacerse Hombre el mismo Dios, curó nuestra soberbia con su humildad, nuestra avaricia con su pobreza, nuestra ira con su paciencia, nuestra ingratitud y desamor con su amor y finezas. No se pudo hallar en la Sabiduria Divina, y en su infinita caridad traza mas excelente, para favorecer al hombre.

ORACION.

O Divino Señor! Tanto amaste á los hombres, que no contento con hacerte Hombre, quisiste padecer por ellos trabajos, fatigas y dolores: á costa de penalidades nos redimiste, con tanto daño propio, como provecho nuestro. Para vos tomasteis el padecer, por que nos amasteis mas que á tu propia vida. No permitas, Dueño mio, que yo corres-

ponda ingrato á tus piedades, ni que en mí se malogren tus finezas. Dadme una jenerosa resolucion, para nunca ofenderte, y hacer cosas grandes por tu amor. Amen.

La oracion de Ntra. Sra. y lo demas como el primer dia.

Hoi en reverencia de los pañales rezarás tres estaciones mayores por las animas del Purgatorio.

DIA TERCERO.

Despues de la Oracion al Eterno Padre.

Las consideraciones siguientes son de la Madre Agreda.

Considera, como luego que el Divino Verbo se hizo Hombre en las purísimas entrañas de María, cuando apenas su cuerpesito no era mayor que el de una Aveja, el Alma Santísima de Cristo deificada y adornada con toda ciencia y gracia, y de todo lo necesario para las operaciones de sus potencias; se humilló profundamente, y con esta humillacion admitió el ser pasible, y se ofreció en sacrificio por Redentor del linage humano: y desde entonces ningun entendimiento criado puede

comprender las tribulaciones interiores, que comenzó á padecer su Alma Santísima. Fué tan grande su penar en todo el tiempo que estuvo en el vientre de María, que todo lo padecido y lo que se padecerá hasta el fin del mundo, es muy corto, comparado con ese padecer. Luego que esa Santísima Alma se unió al cuerpo, conoció, que los hombres con la culpa menospreciaban á la Magestad Suprema. Añadiósele la viva representacion de todo lo que su Humanidad habia de padecer en el discurso de su vida: y al ver que su amor y finezas no habian de ser correspondidas, y que habian de ser innumerables los que se habian de condenar; fué excesivo su dolor. A mas de esto, los tormentos de los condenados, las penas de las almas del Purgatorio, las persecusiones de la Iglesia, los tormentos de los Mártires, los dolores de su querida Madre, los trabajos de los hombres, eran cuchillos, que herian su tierno y amante corazon; porque todo lo tenia presente con suma claridad. Era á veces tan desmedida su angustia, que le hacia sudar sangre en el vientre virginal. En medio de estas penas interiores, nunca cesó de

pedir por los hombres; tal vez el Niño Dios en aquella sagrada caverna, se ponia de rodillas, y en forma de Cruz, para orar por los pecadores á su Eterno Padre, sin que hubiese instante que dejase de pedir por ellos.

ORACION.

Amante Jesus mio: infinito es tu amor, tu misericordia sin medida; pues apenas tomaste nuestra naturaleza, comenzaste á padecer horribles penas por los hombres. Si nuestro corazon no es de piedra, no será dable, que al toque de tales finezas, no se halle rendido de amoroso dolor, y agradecimiento. Cuando así habia de ser, he olvidado tus beneficios, y correspondido con culpas á tus piedades: á tus pies me acojo arrepentido, y te ruego perdones mis pecados, y me des gracia para siempre emplearme en tu servicio. Amen.

La oracion de Ntra. Sra. y lo demas del primer dia.

Hoy guardarás silencio.

DIA CUARTO.

Despues de la súplica al Eterno Padre.

Considera, como acercándose á la Divina Madre su feliz parto, crecieron mucho los afectos amorosos, esperando á su Hijo y Dios verdadero, para recibirlo en sus brazos, criarle á sus pechos, y recibirle como Madre. Hablando algunas veces con su Hijo le decia: *Amor mio, dulcísimo Redentor Criador del Universo, ¿ cuando gozarán mis ojos de la luz de vuestro Divino Trono? ¿ Cuando se consagrarán mis brazos en Altar de la Hostia que agrada a vuestro Eterno Padre? ¿ Cuando, besando como Sierva donde hollaren vuestras plantas, llegaré como Madre al ósculo deseado de mi Alma, para que participe en vuestro Divino aliento de vuestro mismo espiritu? ¿ Cuando, Señor mio, os mostrareis a los mortales despues de tantos siglos que has estado oculto, y escondido. ¿ Cuando los hijos de Adan, cautivos por sus culpas, conocerán á su Redentor, hallarán á su Maestro, á su Hermano y Padre verdadero? ¡ O vida mia, luz de mi Alma, virtud mia, querido mio, por*

quien vivo muriendo ! Hijo de mis entrañas, ¿ como hará oficio de Madre, la que no lo sabe hacer de esclava ? ¿ Como os trataré dignamente, que soi un gusanillo vil, y pobre ? ¿ Como os serviré, siendo Vos la Santidad infinita, y yo polvo y ceniza ? ¿ Y que haré yo, Bien mio, si de mis entrañas sales al mundo á padecer afrentas, y trabajos, y á morir por el hombre, si no muero con Vos, y os acompaño al sacrificio ? Quite mi vida la causa y motivo, que ha de quitar la vuestra; y si no es posible revocar el decreto del Eterno Padre, para que sea la redencion copiosa, y que quede satisfecha vuestra caridad; recibid mis afectos, y tenga yo parte en los trabajos de vuestra vida. En estos afectos amorosos, y en prevenir los pañales, se entretenia la Divina Reyna esperando ver nacido al Reparador de los mortales.

ORACION.

Soberano y hermoso Niño; basta ya de encierro, sal á prisa del claustro virginal, para que te vea el mundo, y goce de tu dulcísima presencia; y no atiendas á la tibieza con que os ruego, que aceleres tu venida; escucha las tiernas an-

sias, mira los ardientes deseos y clamores de tu amante Madre, ven Reparador nuestro, ven, dueño de nuestras almas, ven alegria de los Cielos, alumbra á los que habitamos en las tinieblas de la muerte. Ven, no tardes; pero sea tu venida para encender en nuestros corazones tanto fuego de amor, que nos queme y abrase hasta morir de amor. Amen.

La oracion de Ntra. Sra. y lo demas del primer dia.

Hoi rezarás el Rosario de ciento i cincuenta Ave Marias.

DIA QUINTO.

Despues de la suplica al Eterno Padre.

Considera, como en la jornada que José, y María hicieron de Nazareth á Bethlen, donde la Eterna Sabiduría tenia dispuesto naciese el Niño Dios; padecieron los divinos caminantes notables incomodidades y trabajos, por que por causa del imperial edicto, era grande el concurso en las posadas; y la Virgen María, y su Esposo por su pobreza y cortedad, eran menos admitidos que los ricos. Oían nuestros santos peregrinos palabras ásperas en las posadas donde

llegaban fatigados, y en algunas los despedian como á jente inútil y despreciable, y muchas veces admitian á la gran Señora en el rincon de un portal; y en otras, aun este alivio no encontraban, y se retiraban ella y su esposo á otros lugares ménos decentes en la estimacion del mundo. Llegaban con grandes frios de las nieves y lluvias, y si habia en ellos algunos animales, se retiraban estos del sitio, respetando á su Reyna: teniendo los brutos mas comedimiento y cortesia, que los hombres. Mucha admiracion causa ver á la Divina Princesa, con el tesoro de la Divinidad, arrojada de la soberbia humana, y ciega ignorancia; y por otra parte en los lugares mas despreciables amada y estimada de la Trinidad Beatisima, regalada de sus caricias, y servida de los coros celestiales. No obstante que la asistian ejércitos de Angéles, permitió el Señor á las inclemencias del tiempo é incomodidades del camino que fatigasen á nuestra Reyna; pero el cuidadoso José atendia mucho á abrigarla, y el Príncipe San Miguel que no la desamparó un punto en este viaje, la servia muchas veces reclinándola en

sus brazos, para que descanzase y tuviese algun alivio; y cuando era voluntad del Señor, la defendia de los recios temporales.

ORACION.

O Divina Señora! Quien os hiciera en este viaje grata compañia, siquiera para barrer y ascar aquellos inmundos lugares donde os albergabais: porque no os daba mejor posada la grosería de los hombres, quienes tárdos y duros de corazon, y engañados en sus juicios, levantan á los soberbios, y abaten á los humildes; arrojan á los pobres y aplauden á los ricos. Admitid Señora, el deseo de este humilde esclavo vuestro, y concededme benigna, el que yo acierte á serviros todo el tiempo de mi vida. Amen.

La oracion de Nuestra Señora &c.

Hoi en reverencia de esa penosa jornada rezarás el Via-crucis.

DIA SEXTO.

Despues de la súplica al Eterno Padre.

Considera, como al quinto dia despues de su jornada, llegaron José y María á la ciudad de Betlen, y buscando posa-

da, discurrieron muchas casas, no solo por los mesones, sino tambien por las casas de los deudos y conocidos, y de ninguno fueron admitidos, y de muchos despedidos con desgracia y con desprecios. Seguia la inocentisima Señora á su Esposo, quien entre el tumulto de la jente, llamaba de casa en casa y de puerta en puerta; y aunque no ignoraba la Divina Reyna que los corazones y casas de los hombres estaban cerradas para ellos, con todo eso, por obedecer á José, quiso pasar por ese pudor, y verguenza, que para su recato y honestidad, fué mayor pena que faltarles la posada. En mas de cincuenta casas buscaron hospicio, y de todas fueron arrojados y despedidos, admirándose los Espíritus soberanos de la paciencia y mansedumbre de la Virgen Madre, y de la insencible dureza de los hombres, Esto que pasó en Bethlen, sucede cada dia con el alma ingrata: continuamente está el Señor á las puertas de la voluntad, dando amorosos golpes. Haz de cuenta, que en lo rigoroso del ivierno y en lo opaco de la noche, está su Magestad en pie, porfiando en llamar

y dar golpes, y que con gran ternura dice al alma: *Abreme, hermana y esposa mia, dadme alvergue en tu corazon, atiende á que mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos mojados con las gotas de la noche.* El rocío es nuestra ingratitud, y las gotas de la noche nuestros desvíos: nada de esto es estorvo para que ese amante dueño deje de llamar y pedir al corazon. A tan amorosas finezas no se enternece el alma, no se ablanda; mas dura que el pedernal, despide al Señor, y le dá con las puertas en la cara: no hai posada para vos, (responde el alma desconocida) porque este corazon que me pídes lo tengo entregado á otro dueño; téngolo ocupado con mis afectos desordenados: busca posada en otra parte; porque en mi no la has de hallar.

ORACION.

¡ O Dulcísimo Jesus de mi alma ! Muchas veces me has llamado y pedido el corazon; mas yo infame sin atender á tu grandeza, siempre te he despedido, y negado el corazon, que por tantos títulos es tuyo: mi mayor maldad estuvo en que te desprecié á tí, que eres fuente

de la vida, por dar mi corazon al Demonio, y por dejarme llevar de mis brutales apetitos: ya Señor reconozco mi pecado: á tus pies pido misericordia. Ven, sin atender á la terca groseria, con que te he despedido muchas veces. Ya te doi el corazon, ven á él como á casa propia, lávalo con tu sangre, y purifícalo con el fuego de tu amor, para que desde este dia sea digna morada vuestra. Amen.

La oracion de Nuestra Señora &c.

Hoi harás cincuenta actos de contricion, y le ofrecerás al Señor tu corazon otras tantas veces.

DIA SÈPTIMO.

Despues de la Oracion al Eterno Padre.

Considera, como no hallando José, y María hospicio en la piedad de los hombres, se retiraron á una cueva, ó pesebre, que estaba fuera de los muros de la ciudad, y que solo servía de alvergue á brutos animales; era la cueva tan despreciable, que por estar la ciudad de Bethlen tan llena de forasteros, que faltaban posadas; nadie se dignó de ocuparla y bajar á ella. Este es el palacio que tenia prevenido el Rey del Cielo,

para hospedar en el mundo á su Hijo humanado: entrada la noche llegaron á él José y Mária, y con el resplandor de los diez mil Angeles que los acompañaban, lo reconocieron solo y pobre, conforme á la pobreza que venia á honrar su Magestad, y al verle, derramaron tiernas lágrimas. Hincados de rodillas dieron gracias por aquel beneficio; y reconociendo, que aquella cueva habia de ser trono Real, y propiciatorio Sagrado, la limpiaron, y asearon en brevisimo tiempo con ayuda de los Angeles, dejandola llena de celestial fragancia: en ella se recojió María Santísima, á tener su oracion: y puesta de rodillas, los ojos levantados al Cielo, las manos juntas al pecho, con el afecto inflamado, con el semblante gravísimo, lleno de Magestad, resplandor y hermosura, dió al mundo la Eminentisima Señora, dia Domingo á la media noche, á nuestro SALVADOR JESUS, DIOS Y HOMBRE VERDADERO, causando el parto en su alma, y cuerpo efectos tan divinos, que exeden á todo pensamiento criado. Cojióle luego María en sus brazos, y al mirarse Hijo y Madre, quedó la Divina Señora tan llena

de alegria, y tambien de amor su corazon, que no se puede decir ni comprender.

ORACION.

O Dulce Jesus! La soberana dignacion con que escojiste para nacer en un portal inmundo, pobre y despreciado me anima á rogaros con humilde rendimiento, que nazcas en mi alma por gracia; que si hasta aqui ha sido alvergue de mis brutales pasiones, y se halla llena de inmundicias, creo, que no la despreciareis como no despreciasteis ese rústico pesebre; y para que yo pueda lograr tanta dicha, ruego á Maria Santísima, y al Señor San José, limpien mi alma y la adornen con sus virtudes, á fin de que pueda ser digna morada de su Magestad. Amen.

La oracion de Ntra. Sra. y lo demas como el primer dia.

Hoi darás una limosna á un pobre y visitarás un enfermo.

DIA OCTAVO.

Despues de la súplica al Eterno Padre.

Considera, como teniendo María Santisima al Señor en sus divinos brazos;

despues de haberle dado rendidas gracias porque la escojió por Madre, se convirtió á los mortales y hablando con ellos dijo: *Venid pobres sin temor, que en mis brazos tengo hecho Cordero manso al que se llama Leon: al poderoso flaco, al invencible rendido. Venid por la salud y vida, que para todos le tengo; se os dará de valde, y lo comunicaré sin envidia. No querais ser tardos ni pesados de corazon, ¡ ó hijos de los hombres !* Dicho esto le pidió licencia para recibir aquel deseado ósculo de todas las criaturas; con lo cual la felicísima Madre aplicó sus labios á las caricias tiernas y amorosas del Niño Dios, que las esperaba como Hijo verdadero, y sin dejarle de los brazos sirvió de Sagrario, donde todos los Angeles adoraron á su Criador hecho Hombre y entonaron en su alabanza: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Allí tambien el dichoso José le adoró con profundísima humildad y lágrimas, y le besó los pies con indecible júbilo de su alma; y cuando le pareció tiempo á la Divina Madre, lo envolvió en pañales y reclinó en un pesebre sobre una

piedra, á que aplicó unas humildes pajas, y este fué el primer lecho, que tuvo Dios Hombre en la tierra, despues de los brazos de su Madre, y la primera cátedra en que el divino Maestro enseñó el desprecio del mundo, pobreza y humildad. El que vino á padecer por amor de los hombres, dió licencia á las inclemencias del tiempo para que mortificasen á su humanidad Santísima. Sintiólas como pasible, por su complexion tierna y delicada, las sintió tanto que le obligaron como Niño á dar algunos sollosos y á derramar de sus ojos copiosas lágrimas; no tanto por el hielo y frio que padecia cuanto al conocer que los hombres habian de corresponder mal á sus amorosas finezas.

ORACION.

O Niño amado! Esas lágrimas que viertes por nuestro rescate, son perlas de infinito valor; valen mas que todo el mundo; valen mas que todo el Cielo. Llorad Niño hermoso, que en esas lágrimas consiste nuestro remedio: por otra parte es lástima que lloreis, porque tan divino tesoro lo han de despreciar los hombres: dejad esa dura piedra en que

estais reclinado, y venid á mi corazon, que os servirá de cuna; pero no Señor, que mejor estais en esa piedra, que no os ha ofendido: es tanto el hielo de mi corazon, que os causará mas frio. Si quieres venir á él, lávalo primero con el agua de tu llanto, y caliéntalo con el fuego de tu amor; pues solo de este modo podrás tener algun alivio. Hacedlo así dueño mio, querido mio, por José, y por María, dad á mis ojos una fuente de lágrimas, con que de dia y de noche llore las muchas culpas conque mi alma te ha ofendido. Amen.

La oracion de Nuestra Señora &c.

Hoi en reverencia de la piedra en que estuvo reclinado el Señor, dormirás en cama dura, y en memoria de sus tiernas lágrimas, tomarás una disciplina.

DIA NONO.

Despues de la súplica al Eterno Padre.

Considera, como estando el tierno infante reclinado sobre una piedra temblando á los rigores del hielo, con suma pobreza y desabrigo, vino luego por voluntad Divina, de aquellos campos un buey

y entrando en la cueva, se juntó con el jumentillo que la misma Reyna de los Angeles habia llevado, y ella les mandó que adorasen con la reverencia que podian, y reconociesen á su Criador. Obedecieron los humildes animales, y se postraron ante el Divino Niño, y con su aliento le calentaron y sirvieron con el aliento que le negaron los hombres. Sobre lo cual es de ponderar, que estando un buey y un jumento postrados ante el Niño Soberano, sirviéndole y obsequiandole en el modo que les era posible; los hombres, peores que los brutos, no solo no le calentamos con el vao de nuestro amor, antes sí, le causamos mas tormento con el hielo de nuestras culpas. Nuestra ingratitud á vista del humilde reconocimiento de esos animales, hirió tan de lleno el corazon del Divino Niño, que le obligó á prorrumpir en estas sentidas quejas. *El buey conoció á su posehedor, y el jumento el pesebre de su dueño; pero Israél* (esto es el hombre) *no me conoció.* Fué decir: *el buey y el jumento conocen el beneficio y lo agradecen, y solo el hombre, mas bruto que los brutos, me corresponde ingrato, y ofende desconocido.*

Empeñado se halla en despreciarme, cuando estoi empeñado en favorecerle. Bajé por él de los Cielos, y por él me obligué á padecer trabajos, desprecios, afrentas y tribulaciones por enseñarle las sendas de la vida, y abrirle el camino de la Gloria. He sido con el hombre pródigo de finezas, y le amé mas que á mi vida: y cuando aun los irracionales reconocen el bien que se les hace, solo el hombre no conoce el beneficio. ¡Que asombro! No solo el buey y el jumento, son testigos de la ingratitud del hombre; pues al nacer el Salvador, el sol apresuró su carrera, las estrellas dieron mayor resplandor, las aves con dulce melodía festejaron su venida, y todos los elementos y las criaturas insensibles, celebraron el Nacimiento del Niño Dios; solo el hombre no conoce su dueño, y le corresponde con ofensas y desvíos. Los cielos y la tierra se deben espantar de la ingratitud del hombre.

ORACION.

O Dios humanado por amor del hombre! Yo soy ese ingrato y desconocido, de quien justamente te quejas; pues toda mi vida no la he empleado en otra cosa

sino en ofender á tí que tanto me has querido, y en despreciarte despues que te hiciste Hombre por mi amor, y derramaste en mi el raudal de tus grandes misericordias. Haced, Jesus mio, que este conocimiento que Vos mismo me dais, me haga aprender de los brutos y demas criaturas un perpétuo agradecimiento, y dadme licencia para que juntándome con el buey y el jumento, me arroje á tus sagrados pies á pedirte el perdon de mis pecados, te adore rendido, bese tus plantas, y no me aparte de ellas hasta que consiga el perdon que deseo. AMEN.

La oracion de Nuestra Señora &c.

Hoi en memoria del humilde obsequio que recibió el Niño Dios, del buey y del jumento, le adorarás siete veces postrado en tierra, harás muchos actos de amor de Dios; y si pudieres ayunarás á pan y agua.

NOTA.

Todo lo que se encarga hacer en esta Novena no es obligatorio; y así cada uno hará lo que pueda segun su devocion.

AFECTOS DEL ALMA.

AL SAGRADO NIÑO

RECIEN NACIDO,

Posible es bien de mi vida,
Que entre tantas asperezas
Apenas habeis nacido,
Cuando habeis nacido a-penas?
Es posible, Bien de mi Alma,
Que así padezcais por ella,
Y al primer paso que dais
Os agravie así la tierra?
Posible es, que así tengamos,
Dulce JESUS, vida eterna,
Yo la risa, y Vos el llanto,
La gloria yo, y Vos la pena?
Posible es, que cuanto creasteis
Debajo de las estrellas,
Que nada os sea favorable;
Y todo contrario os sea?
Si caminais á Bethlén,
Todo, Señor, es miseria,
Y en llegando á la ciudad
Todo agraviaros en ella.
Si es los ingratos, os dan
En la cara con las puertas,
Porque de ordinario á Dios
La ingratitud se las cierra.
¿Cómo Vos, eterno Rey,
Andais por puertas ajenas?
¿Cómo ninguno os la abre?
¿Cómo todos os la cierran?

Y trás de tantos agravios,
¿ Cómo Majestad inmensa,
A un asqueroso portál
Se acoje vuestra grandeza ?
¡ Qué es esto, Divino Niño !
Un Dios en tanta indecencia ?
Una Majestad tan suma
Entre pajas, y entre bestias ?
Un Dios Todo-poderoso
Expuesto á las inclemencias,
Y tirado por los suelos
El que los cielos veneran ?
Pero ya, mi buen JESUS,
Que os veo de la manera
Que os han puesto mis agravios,
Y lo que mi amor os cuesta;
Digo, Bien mio, què de todo
Una y mil veces me pesa,
Y con lágrimas del Alma
Desagraviaros quisiera.
Y si vuestro desagravio
Está en que yo no os ofenda,
Palabra os doi de morir
Antes que tal me suceda.
Celebremos nuevas bodas,
Pues en Vos no es cosa nueva,
Amparar á quien os llora,
Perdonar á quien os ruega.

El Ilmo. Sr. Obispo de Popayan, Dr. Salvador Jimenes, concediò cuarenta dias de induljencia á cada una de las oraciones de esta Novena.